

«Aprender el hombre» es un difícil estudio

Gianfranco Ravasi Avvenire 1 diciembre 2004

Te estoy aprendiendo, hombre,
te aprendo despacio, despacio.
De este difícil estudio
goza y sufre el corazón¹.

Jerzy Liebert (1904-1931) habría permanecido desconocido para mí y para muchos otros si no hubiésemos tropezado con estos versos suyos, citados por Juan Pablo II en su libro “¡Levantaos! ¡Vamos!” (Plaza Janés). En realidad, hace un mes durante una serie de conferencias que he dado en Polonia, he sabido por el público hasta qué punto este poeta, muerto cuando tenía sólo 27 años, era popular, sobre todo como autor de canciones populares. El Papa comenta así estos versos suyos: «Cada hombre es una persona individual, y por eso yo no puedo programar a priori un tipo de relación que valga para todos, sino que cada vez, por así decir, debo volver a descubrirlo desde el principio».

Sí, es verdad que cada persona es un microcosmo siempre nuevo y sorprendente y es necesario aprender su «mapa» con paciencia, si se quiere estar cerca de sus dolores, responder a sus preguntas, compartir sus esperanzas. También la mujer o el hombre que desde siempre está a tu lado tiene dentro de sí tantos lugares secretos que solamente con atención amorosa pueden ser descubiertos y sólo por amor pueden ser desvelados. Es, como dice el poeta, un «difícil estudio», pero solamente es por este camino por el que se consigue establecer un vínculo auténtico y por el que se puede conocer la humanidad. Ciertamente, a veces - como afirmaba el gran Goethe - el hombre es un «microcosmos de locura»; pero, con todo, es «imagen y semejanza de Dios» y, como tal, capaz de grandezas inconmensurables, de mensajes sorprendentes, de amores generosos y totales. Y conociéndolo, obviamente nos conocemos a nosotros mismos.

www.parroquiasantamonica.com

¹ [Jerzy Liebert, Poezje, Varsovia, 1983, p. 144]